

EBLA, SIRIA Y EL ANTIGUO EGIPTO. REFLEXIONES SOBRE UNAS RELACIONES Y CONTACTOS HASTA EL BRONCE RECIENTE

Antonio Pérez Largacha
Universidad Castilla la Mancha, Ciudad Real

1. INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de la ciudad de Ebla, de su cultura y de su lengua, pronto alcanzó gran repercusión en los medios de comunicación, al igual que acontece con descubrimientos de mucha menor importancia que se efectúan en relación con la civilización del antiguo Egipto. Con el paso de los años y de las excavaciones la importancia de su descubrimiento ha ido adquiriendo su verdadera dimensión histórica, tanto por la belleza, calidad y cantidad de los objetos encontrados como por la información que proporcionan las miles de tablillas halladas. Todo ello ha obligado a tener que meditar, y rescribir en muchos aspectos, la historia antigua de Siria, una región que en la historiografía de la asiriología, así como desde la egiptología, siempre había sido considerada periférica, interpretándose sus períodos de prosperidad y declive en función de lo que acontecía en Egipto y Mesopotamia. Con anterioridad, los descubrimientos de Ugarit (1929) y de Mari (1932), aportaron a la investigación y conocimiento del Próximo Oriente unas culturas con personalidad propia, haciendo intuir que la historia antigua de Siria tenía una entidad por sí misma, aunque por lo general solo se destacara su función comercial y, en el caso de Ugarit, su lengua y unas composiciones literarias que ofrecían similitudes con el relato bíblico. El conocimiento de Ebla, y de las llamadas colonias Uruk¹, terminaron por desafiar a la investigación a esclarecer un nuevo marco cultural, unas vicisitudes históricas que debían de tenerse en consideración para entender la historia del Próximo Oriente en su conjunto².

Desde el mundo de la egiptología, las relaciones con el mundo sirio-palestino suelen entenderse desde la perspectiva de unos textos, oficiales y propagandísticos, que narran las victoriosas campañas de los ejércitos egipcios, mencionándose también la importancia que para el mundo faraónico tenía el acceder a unas rutas comerciales que confluían en el norte de Siria y se extendían por todo el Mediterráneo oriental³. En los últimos años términos como el de un “estilo internacional” son cada vez más frecuentes en la investigación para referirse al Bronce Reciente, expresando la interrelación que existía en el Mediterráneo oriental, desde Egipto hasta Anatolia, el Egeo y el mundo mesopotámico, cada uno con sus peculiaridades, pero vinculados por un complejo sistema de relaciones comerciales, diplomáticas y culturales no exentas de una ideología. Las bases de este complejo marco cultural se encuentran en el Bronce Medio mesopotámico, al tiempo que en el Bronce Antiguo son cada vez más las evidencias que

¹ En ambos casos también se destacó en un primer momento su importancia comercial, hablándose de un “imperio comercial” en el caso de Ebla.

² El aumento de las excavaciones en Siria debido a la imposibilidad de realizar investigaciones en la Baja Mesopotamia, ha contribuido a valorar aun más la historia antigua de la región.

³ Un ejemplo de ello son los llamados Pueblos del Mar, cuyas destrucciones previas en el Mediterráneo oriental solo se valoraban como un ejemplo más de la capacidad militar de Ramsés III, o los objetos egipcios, reales o no, hallados en los yacimientos cananeos y que sistemáticamente se interpretaban como una prueba más del dominio o control egipcio sobre los mismos. Los trabajos de Tubb (2003) y Weinstein (2003), analizan los planteamientos que han dominado la investigación y concepción sobre Canaan y sus relaciones con el mundo faraónico.

permiten encontrar las primeras manifestaciones del mismo, algo a lo que han contribuido decisivamente los hallazgos realizados en Siria y, por supuesto, en Ebla.

El conocimiento de la cultura eblaíta, de un rico y poderoso estado en la segunda mitad del Bronce Antiguo que tuvo su continuidad en el Bronce Medio, poco parecía aportar a la egiptología; el hallazgo de una ciudad con sus dependencias administrativas, palaciales, artesanales y religiosas no podía competir con los tesoros y mitos del mundo egipcio⁴. La única mención que de Ebla se conocía en las fuentes egipcias databa de tiempos del faraón Tutmosis III quien, en sus conocidos anales, mencionaba a esta ciudad como una más de las que habían sucumbido ante su poderoso ejército en el curso de una campaña cuyo objetivo era el por entonces principal enemigo de Egipto, el reino hurrita de Mitanni⁵.

Las excavaciones en Ebla pronto revelaron la presencia de objetos egipcios o con claras influencias faraónicas. En el palacio real G, del Bronce Antiguo, se hallaron más de doscientas cerámicas egipcias, apareciendo en dos de ellas los nombres de dos faraones del Reino Antiguo, Kefren y Pepi I⁶. En la ciudad del Bronce Medio II, (Mardikh IIIB -1.800-1.600 a.C.), en la llamada tumba del "Señor de las Cabras" se encontró una cabeza de maza con el prenomen de Hotepibre Harnejheryotef, un rey de la XIII dinastía, mientras que en el palacio norte se hallaron diferentes marfiles con motivos y figuras egipcianizantes, lo que reforzaba las vinculaciones o relaciones asiáticas de los Hiksos, los "reyes pastores" que dominaron Egipto en el II período intermedio.

Estos objetos, publicados y estudiados por S. Matthiae (1979, 1979b, 1981), en ocasiones se mencionan como prueba de la importancia, valoración y prestigio de que gozaban los objetos realizados en los talleres reales egipcios en el exterior⁷, no habiéndose encontrado objetos de procedencia eblaíta en Egipto⁸. Pero lo verdaderamente importante es explicar por qué, para qué y cómo habían podido llegar estos objetos egipcios, reales o no, a una ciudad tan lejana. Por lo general se ha apuntado la vía indirecta de Biblos, ciudad costera palestina con la que Egipto mantuvo fluidos contactos desde tiempos protodinásticos, que actuaría como intermediaria en estos intercambios, explicación que puede ser válida para los fragmentos cerámicos del Reino Antiguo, pero no para los objetos hallados en la ciudad del Bronce Medio como veremos.

De este modo, los sincronismos entre el mundo de Ebla y el antiguo Egipto parecían quedar fijados; en el Reino Antiguo los objetos llegaron a través de Biblos no existiendo contactos directos, mientras que las relaciones o contactos con los reyes de la XIII dinastía confirmaban el carácter asiático, y por tanto invasor, destructivo, de los

⁴ Prácticamente desde sus inicios la egiptología y la asiriología han seguido caminos diferentes, aunque los planteamientos teóricos aplicados desde ésta última pueden aportar nuevas vías de interpretación a la cultura del antiguo Egipto, como en el caso reciente de la escuela antropológica. Un análisis de la arqueología aplicada en Mesopotamia puede encontrarse en Matthews (2003), cuya lectura resulta altamente sugerente para un egiptólogo, al igual que la obra colectiva de Pollock & Bernbeck (2005).

⁵ Ebla había sido abandonada mucho antes como consecuencia de las campañas militares realizadas por los reyes hititas del Reino antiguo, por lo que su mención en los anales de Tutmosis III puede entenderse como un ejemplo del recuerdo y prestigio que aun despertaba esta ciudad.

⁶ Permitiendo este último establecer un sincronismo histórico y cronológico entre Sargón de Acad, Ish'ar-Damu de Ebla y Pepi I en torno al 2.300 a.C., que a su vez permite intuir la fecha de la caída de Ebla (Archi & Biga 2003).

⁷ Incluso en ocasiones la aparición de objetos egipcios de la XIII dinastía en yacimientos sirios o palestinos (Ebla, Ugarit, Biblos...), se explican desde la perspectiva del pillaje realizado por los Hiksos durante su dominio de Egipto (Redford 1992:81).

⁸ Al respecto debemos tener en consideración que todo objeto externo al mundo egipcio, por sus motivos o utilidad, suele ser calificado como asiático, de influencia y procedencia siria-palestina, sin intentar en la mayoría de los casos proceder a identificar con exactitud su lugar de procedencia a través del estudio de los motivos, las escenas representadas o su finalidad.

Hiksos. Sin embargo, estos contactos, limitados arqueológicamente a unos pocos objetos, pueden interpretarse desde una óptica más amplia si se tiene en consideración la importancia que tuvo Ebla en el norte de Siria, en la Alta Mesopotamia, con anterioridad al Bronce Reciente, siendo éste el objeto de este trabajo; plantear hipótesis de trabajo que pueden también aplicarse a otros centros y manifestaciones de las relaciones exteriores que mantuvo el mundo egipcio durante su larga existencia⁹.

Como es lógico el conocimiento de Ebla en el mundo de la asiriología era mucho mayor al ser mencionada en numerosos documentos históricos, permitiendo su descubrimiento fijar la realidad, y las consecuencias, que tuvieron las campañas militares realizadas por los reyes acadios Sargón de Acad y Naram-Sin.¹⁰ Pero mucho más importante era la confirmación de una cultura que siempre tuvo una dinámica propia, con una estructura palacial diferente a la que existía en la Baja Mesopotamia y con una lengua propia. Por otra parte, la importancia, política y comercial, de Ebla debió contribuir a que se convirtiera en punto de referencia para los principales centros urbanos de la franja sirio-palestina, a su vez vecinos del mundo egipcio, por lo que las vicisitudes históricas, políticas o comerciales que acontecían en el norte de Siria afectaban al mundo palestino y, de esa forma, llegaban a tener su reflejo en el lejano valle del Nilo, como sucedió a finales del Bronce Antiguo con los movimientos de los Amorreos y del Bronce Medio con la llegada de los Hiksos.

2. EBLA, SIRIA Y EGIPTO EN EL BRONCE ANTIGUO

Poco años después del descubrimiento de Ebla comenzaron a conocerse en el norte de Siria un conjunto de asentamientos, datables en la segunda mitad del IV milenio, que presentaban importantes similitudes con el mundo Uruk dominante en la Baja Mesopotamia, las llamadas “colonias Uruk”, cuya existencia parecía responder a la necesidad que tenía el mundo mesopotámico de acceder a las materias primas de las que carecía, llegando Algaze a defender la existencia de un “sistema-mundial” en el que la ciudad de Uruk ejercería una hegemonía¹¹, un planteamiento que no valora en su justa medida la capacidad de las sociedades indígenas, reflejando la pervivencia de los planteamientos evolucionistas y la idea de que los impulsos culturales que llegaban a Siria eran una consecuencia directa de las necesidades, políticas o económicas, de Mesopotamia.

Un período histórico en el que no existen evidencias de la existencia de Ebla, pero en el que Egipto pudo tener un contacto con estas colonias, posiblemente de forma indirecta, que explicaría las influencias mesopotámicas presentes en la cultura material

⁹ Ya hemos hecho referencia a que todo objeto egipcio hallado en el exterior, en especial los que tienen un nombre real, suelen interpretarse como prueba de un control o influencia egipcia sobre el territorio en que fue hallado, pero los mismos pueden no tener ninguna implicación “imperialista” y sí reflejar manifestaciones como el de la aculturación y prestigio de unas elites sociales y políticas que buscaban todos aquellos signos que les permitieran diferenciarse del conjunto de su sociedad. Por otra parte, aunque fuera de forma indirecta estos objetos implican un conocimiento del “otro” que, en tiempos posteriores y según el devenir histórico, puede tener cierta importancia.

¹⁰ Unos reyes acadios que se convirtieron en modelo de los reyes próximo orientales, forjándose en torno a ellos diferentes tradiciones, lo que ayuda a entender que en el Reino antiguo hitita reyes como Hattusili I y, especialmente, Mursili I, buscaran equipararse con Sargón de Acad, contexto en el que se enmarca la composición literaria descubierta en Hattussas en 1982 que comparaba la victoria obtenida sobre Ebla, y el conjunto del norte de Siria en general, por Mursili I con las hazañas que habían sido capaces de realizar estos reyes acadios.

¹¹ Planteamientos originales (1993) matizados por él mismo (2001), aun cuando sigue defendiendo una intencionalidad económica que en su opinión permite hablar de un “imperio comercial” (2005). Los planteamientos existentes para explicar esta expansión Uruk están recogidos en Rothman (2001). Respecto a la cronología de estas colonias y de la cultura Uruk, las últimas investigaciones permiten afirmar que abarcaron todo el IV milenio y no solamente su segunda mitad como se pensaba.

del protodinástico egipcio. Pero lo realmente importante es que ya en el IV milenio en Siria se desarrollaron unos centros en los que, aún siendo la influencia exterior evidente, también lo es la capacidad que tienen sus poblaciones para desarrollar economías y estructuras propias, irradiando su propia personalidad a los territorios circundantes.

Con el final de estas colonias Uruk, cuyas causas siguen siendo objeto de debate, el mundo de Siria experimenta un declive cultural, al tiempo que los centros urbanos de la Baja Mesopotamia dirigen su atención al Golfo Pérsico, a la mítica tierra de Dilmun, desapareciendo también los contactos entre Egipto y el norte de Siria. Es por ello que, aun cuando pudiera considerarse una coincidencia, resulta cuando menos llamativo que coincidiendo con la desaparición de las colonias Uruk tanto el mundo mesopotámico como el faraónico deban proceder a buscar nuevas maneras de obtener aquellas materias primas que demandaban y de las que carecían; en la Baja Mesopotamia reanudando los contactos con el Golfo Pérsico que ya habían existido en tiempos de la cultura Ubaid y, en el caso de Egipto, desde tiempos de Narmer con el inicio de una “colonización” de Palestina meridional¹².

Tras unos siglos de declive a mediados del III milenio se observa en Siria una lenta recuperación coincidente con la aparición de Ebla, un proceso explicado desde la perspectiva de una urbanización secundaria. Las excavaciones en Ebla han revelado que con anterioridad al Palacio Real G existió una ocupación que, por el momento, sigue siendo difícil de concretar, alcanzando su apogeo hacia el 2350 a.C., siendo interesante recordar el contexto histórico en que tuvo lugar este resurgimiento de Siria, y de Ebla en particular.

En la Baja Mesopotamia coincide con el Protodinástico III, en el que se acelera el proceso de secularización y comienzan las aspiraciones de algunos gobernantes por establecer unos poderes territoriales que excedieran los límites tradicionales de las ciudades-estado. En el antiguo Egipto, durante la primera mitad del Reino Antiguo apenas existen evidencias de relaciones con el exterior, siendo en la V y, especialmente durante la VI dinastía, cuando el interés y la presencia egipcia en Palestina se incrementan, con la realización de diversas campañas militares. En lo que a Palestina se refiere, el resurgimiento del mundo sirio coincide con el Bronce Antiguo III, la fase de mayor prosperidad, pero en el Bronce Antiguo IV se detecta un declive, coincidente con el apogeo de Ebla y el incremento de la actividad militar egipcia en la región.

Es en este contexto irrumpe el mundo de Ebla. Ya nos hemos referido a su importancia comercial, explicada por una privilegiada situación geográfica que le permitía acceder y controlar las rutas que llevaban al Mediterráneo, explicación también utilizada para expresar la importancia de su principal rival, la ciudad de Mari, en el Éufrates medio, surgiendo una competencia entre ambas ciudades que se manifestó en períodos de hostilidad. Un contexto de control de las rutas comerciales en torno al Mediterráneo en el que se enmarcan los objetos reales y cerámica egipcia del Reino Antiguo hallados en Ebla¹³. Es cierto que hasta el momento no se han encontrado menciones a Palestina, o a algunas de sus ciudades, en las tablillas halladas en Ebla,

¹² Hasta el momento no existen evidencias que permitan poner en relación esta expansión egipcia con el final de las colonias Uruk, pero lo cierto es que Egipto debe acceder a unos productos que con anterioridad llegaban al valle del Nilo. En general, *vid.*, (Van der Brink & Levy 2002).

¹³ La aparición del nombre de Kefren resulta difícil de explicar teniendo en cuenta que durante la IV dinastía Egipto apenas mantuvo contactos con el exterior, pudiéndose llegar a Ebla con posterioridad o a través de un intermediario, pero sin que existiera un contacto directo con Ebla, aunque Archi (1991) sí lo defiende. Por el contrario, el fragmento cerámico con el nombre de Pepi I sí puede enmarcarse en un mayor interés egipcio por el exterior, aunque igualmente sea dudoso que este objeto alcanzara el norte de Siria por un deseo expreso del rey de Egipto.

pero Biblos mantuvo contactos con esta poderosa localidad siria, que canalizaba los productos para proceder a su circulación¹⁴.

Pero lo realmente importante son las estructuras políticas, sociales y económicas desarrolladas en la Ebla del Bronce Antiguo y, posiblemente, en todos los centros que estaban en relación con la misma.

Un palacio con una administración que controlaba todos los procesos de obtención, producción y distribución de los productos necesarios tanto para el sostenimiento de los funcionarios y personas dependientes del palacio como de los destinados al intercambio internacional, señalando Pinnock (2001:33), que el poder central estaba presente en todos los lugares mediante un complejo sistema de distribución de funciones a los miembros de la administración, sucediendo lo mismo en Mari y en otros centros que participaban en la red comercial y diplomática que comenzó a tejerse en el Bronce Antiguo¹⁵. Comerciantes, artesanos, personal adscrito al palacio (músicos, cocineros, personal doméstico, etc.) o funcionarios que constituirían un abundante cuerpo cívico que dependía del palacio.

Es en este contexto de esplendor comercial, administrativo y artístico eblaita cuando hace su aparición el mundo acadio. Sargón de Acad inicia una rápida expansión que alcanza al norte de Siria y provoca la destrucción de Ebla, campañas interpretadas, por lo general, desde la óptica militar y la consideración del mundo acadio como el primer imperio mesopotámico¹⁶. En los últimos años también se han valorado las motivaciones comerciales, el deseo de controlar unas rutas comerciales y no tener que depender de unos intermediarios en el acceso a productos, provocando, en opinión de Liverani (19.), la desaparición de unas estructuras comerciales y de organización del territorio que se habían ido desarrollando en la Alta Mesopotamia desde mediados del III milenio, sin que las mismas fueran reemplazadas o reasumidas por otros centros, provocando un colapso que, en el caso de Ebla, parecía manifestarse en su destrucción¹⁷. Paralelamente, también deben tenerse en consideración los cambios que se constatan en el medio geográfico, con una modificación de las condiciones climáticas que afectarían especialmente a la Alta Mesopotamia, donde la agricultura se sustentaba no en la irrigación de los campos con la construcción de una red hidráulica, sino gracias a unas precipitaciones que siempre rondaban el mínimo necesario para su desarrollo¹⁸.

Una reconstrucción histórica, unas acciones, causas y consecuencias que nos obligan a preguntarnos que es lo que pudo sucederle a toda esa población que era dependiente del palacio de Ebla, y que ha llegado a estimarse en cerca de 10.000 personas, así como la existente en otros centros.

Lo normal en la investigación ha sido explicar todos estos cambios desde la perspectiva de la aparición de un conjunto de nuevos pueblos empujados por variadas razones, entre las que siempre está el carácter externo, guerrero y nómada de los Guti,

¹⁴ Actuando de forma similar a como la hará Mari en el Bronce Medio, a donde llegaron objetos procedentes de Captor (el mundo egeo), a través del papel de intermediario que desarrollo Hazor, no debiendo olvidar la admiración que despertaba el palacio real de Mari, encontrando referencias en una carta a la visita que el rey de Hazor quería realizar para inspirarse en la construcción de su propio palacio.

¹⁵ Tampoco podemos olvidar la estructura de "households", que Pollock (1999) remonta a las fases formativas de la Baja Mesopotamia defendiendo su pervivencia, y que podían coexistir con la estructura palacial (Mazzoni 2003:183-4).

¹⁶ Sobre la historiografía e ideología subyacente en la interpretación de los imperios próximo orientales resultan muy interesantes las reflexiones de Liverani (2005).

¹⁷ Aunque las últimas excavaciones reflejan una continuidad.

¹⁸ Cambios constatados en centros como Tell Brak, uno de los más importantes dentro del sistema político desarrollado por los reyes acadios, en especial por Naram-Sin. Unas modificaciones que también afectaron a Egipto, donde estudios realizados permiten fijar en un 40% el descenso de las crecidas del Nilo, entendiéndose así mejor el lento declive del Reino Antiguo que terminó con el Primer Período Intermedio.

los Illubi o los Amorreos, un papel “destrutivo” el de estos pueblos, en especial de los Amorreos, cada vez más discutible, y aunque es innegable la existencia de poblaciones que se desplazan y buscan nuevos lugares donde establecerse, también acogieron y se beneficiaron de la población existente, de sus conocimientos, costumbres y cultura, encontrando así esa población “palatina” un nuevo marco en el que desarrollar sus actividades, que al mismo tiempo se extendieron gracias al extenso marco geográfico que llegaron a alcanzar pueblos como el Amorreo.

Así, la cerámica del bronce intermedio en Palestina se interpretó en un primer momento como intrusa, aunque desde la década de los 80 se defendió una continuidad, rechazada por Bunimovitz y Greenberg (2004), quienes, basándose en la aparición de una vajilla específica destinada al consumo de bebidas, aducen la llegada de gustos e influencias exteriores, un tipo de cerámica ampliamente documentado en el palacio Real G de Ebla y que confirmaría su origen sirio (Mazzoni 1994), pudiendo encontrar así una prueba de esa adopción de símbolos y gustos por una nueva sociedad, en este caso la palestina del bronce intermedio, que había visto como sus estructuras habían desaparecido.

En este contexto no podemos olvidar la afluencia, cada vez mayor, de poblaciones externas a los límites de Egipto, e incluso a su interior, poblaciones con las que se transmitirían sus gustos, actitudes y valores, al tiempo que se integrarían en las tradiciones locales¹⁹. Un proceso que no puede ponerse en relación con los movimientos patriarcales²⁰, ni mucho menos aducir que entre las razones para explicar el Primer Período Intermedio egipcio estén los acontecimientos del norte de Siria, pero sí resaltar que la historia y circunstancias del Próximo Oriente pudieron estar más interrelacionadas de lo que tradicionalmente se piensa, lógicamente con unos ritmos lentos y difíciles de constatar en la evidencia arqueológica, en especial por la desarrollada en Egipto durante siglos. Una difusión de personas e ideas que pudo iniciarse en la última parte del III milenio, que se reproducirá a finales del Bronce Medio, no debiendo olvidar que en el marco histórico del Próximo Oriente Egipto constituye el límite occidental, llegando al mismo los últimos coletazos de los cambios que se producen en el marco de lo que Breasted denominó como Creciente Fértil. Pero a medida que la interrelación sea cada vez mayor en el conjunto del Próximo Oriente la historia egipcia estará cada vez más en relación con los acontecimientos que suceden en su mundo exterior.

Ya nos hemos referido a la dificultad de encontrar evidencias materiales, máxime cuando los movimientos de población y de ideas no siempre implican un dominio sino una integración en realidades locales, pero lo que sí resulta significativo es que, al igual que sucede en Mesopotamia²¹, la presencia de asiáticos en el interior y en las proximidades de Egipto se desprende de los propios textos faraónicos. Por lo general los Amorreos han sido interpretados como un pueblo peligroso, debiendo recordar los muros construidos por los reyes de Ur III y el fundador de la XII dinastía, Amenemhat I, pero más allá de la propaganda inherente a este tipo de declaraciones la arqueología transmite una convivencia e integración de tradiciones, al tiempo que el mundo egipcio, por primera vez, comprueba como a sus fronteras e interior llegaban asiáticos, portadores de unas costumbres, unas técnicas y unos conocimientos que se difundían con ellos.

¹⁹ Un paralelo histórico, aunque posterior, puede ser el de los Filisteos, con manifestaciones no cananeas relacionadas con el mundo egeo, pero que constituyen una “minoría” en una cultura claramente cananea que terminará por hacer desaparecer la peculiaridad filistea.

²⁰ Como fue normal durante mucho tiempo debido a la continua búsqueda de una historicidad a los relatos bíblicos que condicionaba a la arqueología bíblica.

²¹ Especialmente durante la III dinastía de Ur y en el reinado de Shulgi.

3. EGIPTO, EBLA Y SIRIA EN EL BRONCE MEDIO

Con el comienzo del Bronce Medio el mundo amorreo es el dominante, siendo significativo que reyes como Hammurabi de Babilonia o Shamsi-Adad I de Asiria no tengan ningún reparo en recordar dicho origen.

En el caso de Ebla la ciudad vuelve a experimentar un apogeo, posiblemente bajo la influencia del poderoso reino de Yamhad y su capital Aleppo, debiendo convivir nuevamente con Mari, mucho más poderosa y dinámica en estos siglos. Un Bronce Medio en el que además de sus personajes históricos (Zimri-Lin en Mari, Hammurabi en Babilonia, Shamsi-Adad I en Asiria), de los diferentes reinos que conviven (Eshunna, Mari, Babilonia, Asiria, Yamhad, Larsa...), y de las poblaciones que cohabitan (semitas, amorreos, hurritas), lo relevante es comprobar como van estableciéndose las bases del marco político y diplomático que caracterizará al Bronce Reciente.

Las últimas excavaciones en la ciudad baja de Ebla parecen confirmar que a pesar de la destrucción del Palacio real G, no tuvo lugar un abandono de la ciudad, sugiriendo Pinnock (2001) que la ciudad de comienzos del Bronce Medio no estuvo habitada por nómadas o semi-nómadas de la estepa que se limitaron a ocupar el emplazamiento ante el abandono que sufrió la ciudad con posterioridad a su destrucción en tiempos acadios. Por el contrario era una población que conocía perfectamente el funcionamiento de las estructuras urbanas y que disponía de la capacidad técnica y organizativa necesaria para poder proceder a la reconstrucción de la ciudad.

Comercio, alianzas internacionales selladas con matrimonios de estado, necesidad de conocer las intenciones de otros estados, etc., son algunas de las características de estos siglos. Una ampliación del marco geográfico en que tienen lugar los contactos, como queda reflejado en la importancia que tienen los objetos procedentes de Capthor en Mari. Es decir, las estructuras que habían existido en el Bronce Antiguo reaparecen con mayor fuerza y dinamismo, creándose un inestable equilibrio en el que cualquier acontecimiento repercutía más allá de los límites y fronteras en que tenía lugar.

Una actividad en la producción, en el desarrollo urbano, artesanal y comercial que no solo se evidencia en los grandes centros políticos, sino también en asentamientos más pequeños. Un ejemplo de ello lo encontramos en Palestina, cuya arqueología, como la de otras regiones, se ha centrado en los grandes centros, aunque junto a ellos existieron otros que desempeñaron un papel muy importante. Tal es el caso de Tell el-Hayyat, un centro rural localizado en las fértiles tierras bajas del Jordán que presenta un alto grado de organización social y una especialización artesanal, al tiempo que templos adscritos a la tradición siria y palestina, pudiéndose encontrar una documentación similar en otros centros del Bronce Medio, tanto fortificados como no. En opinión de Magness-Gardiner (2003), estos centros podrían responder a artesanos o especialistas que recorrerían los territorios en función de las necesidades, o demanda, que pudiera existir en cada momento, encontrando en cada lugar las instalaciones necesarias para la realización de su labor. Es decir, como en el caso de Mari y por extensión el mundo de la Alta Mesopotamia, encontramos una circulación de personas y de ideas que también será característica del posterior Bronce Reciente.

En Egipto el Reino Medio presenta unas preocupaciones diferentes al centralizado Reino Antiguo, y aunque no puede hablarse de la existencia de un imperio egipcio en Palestina, sí resulta evidente una preocupación y un conocimiento de la coyuntura que existe en la región, como reflejan los Textos de Execración o el propio relato de Sinuhé. Un mundo el de Canaan que en el Bronce Medio desarrolla su máximo esplendor, con grandes centros urbanos y un dinamismo propio, pudiéndose poner en relación con el auge de los intercambios y contactos que se producen en el marco

mesopotámico y que engloban también al mundo del Egeo. Los conocidos relieves de Beni Hasan nos presentan a poblaciones asiáticas que llegan a Egipto con todos sus conocimientos y, lógicamente, sus costumbres y creencias, al tiempo que desde finales de la XII dinastía las evidencias de objetos, ideas y personas asiáticas en el valle del Nilo son cada vez más numerosas.

Es en este contexto en el que deben ser interpretados los objetos egipcios hallados en Siria-Palestina y no, como ha sido la regla general, como prueba de una presencia o control egipcio en la región, siendo más apropiado hablar de intercambios y recepción de objetos por parte de unas élites sociales y políticas²². Ideas que se difunden gracias a unos crecientes intercambios comerciales y unas sociedades cada vez más interrelacionadas, aunque cada una conserve sus propios rasgos de identidad.

Un marco de conocimiento y relaciones en el que pueden encuadrarse los objetos egipcios, y con motivos egipcios, hallados en el palacio norte de Ebla. Representaciones en marfil de divinidades egipcias, como Hathor o Sobek, junto a fragmentos en los que las figuras presentan motivos claramente egipcianizantes, como flores de papiro o una figura con la corona atef²³.

Intercambio de objetos, motivos y personas a través de unas redes comerciales cada vez más frecuentadas y conocidas, todo ello junto a unas relaciones diplomáticas más intensas, como refleja la documentación del palacio de Mari en tiempos de Zimri-Lin, todo ello unido al tránsito de ideas y de especialistas, concretándose en aspectos como el de las fortificaciones características del Bronce Medio, presentes en Ebla, en Siria y en Palestina²⁴, o en la difusión de la organización tripartita de los templos.

Es en este contexto en el que puede enmarcarse el hallazgo realizado en la Tumba del Señor de las Cabras (Tell Mardikh IIIB -1800-1600-), de una maza real egipcia con el nombre del faraón Hotepibre Harnejheryotef, de la XIII dinastía, así como de las joyas halladas que por su calidad debieron ser realizadas en talleres reales egipcios²⁵.

Lógicamente no vamos a referirnos al amplio debate que hasta las excavaciones en Tell Dab'a (la antigua Avaris), rodearon el origen e interpretación de los Hiksos, cuyas vinculaciones con el mundo cananeo han quedado claramente confirmadas en los últimos años. Lo que nos interesa resaltar es que a lo largo de esa XIII dinastía los contactos que se habían mantenido con el mundo sirio-palestino aumentan, coincidiendo con la creciente importancia de los asiáticos asentados en Avaris, cuyos cargos además denotan una vinculación con todo lo relativo a los contactos exteriores o la realización de expediciones para la obtención de productos requerido por la autoridad que estaba cristalizando en Avaris. Así, la maza real encontrada en la tumba de uno de los reyes eblaitas adquiere mayor relevancia, ya que además de la iconografía faraónica en ella presente²⁶, Hotepibre Harnejheryotef tenía un origen asiático, como refleja que entre sus títulos encontremos la referencia a que era "el hijo de un asiático", además de poder ser el que puso las cimientos de un palacio en Tell Dab'a.

²² En esta misma línea argumental Bryan (1996) interpreta objetos egipcios presentes en Palestina a partir de la XIX dinastía, siguiendo los planteamientos que utilizó Liebowitz (1987), para explicar los famosos marfiles de Megiddo en los que aparecen motivos egipcios junto a otros cananeos.

²³ Como señala S. Matthiae (1997:422), estos marfiles encuentran sus paralelos más cercanos en una tumba hallada en el-Jisr, en las proximidades de Jaffa, y en tumbas de Kerma

²⁴ Y que en opinión de Bunimovitz (1992) y Finkelstein (1992), pueden responder no solo a motivaciones militares, también de prestigio.

²⁵ En este mismo contexto real, diplomático y de existencia de unos contactos, puede enmarcarse el cilindro sello en el que está representado un sol alado y en el que aparecen dos anks, sugiriendo Matthiae (1997:410), que el mismo pudo pertenecer al hijo del último de los reyes de Ebla, Indilingur.

²⁶ Dos figuras de babuinos adorando el nombre del faraón que, sin embargo, no aparece en el interior de un cartucho, aduciendo S. Matthiae (1997:418) que debido a su utilización la plata con la que posiblemente estaba realizado se haya perdido.

Estas vinculaciones entre la XIII dinastía egipcia, con la que se ponen las bases del futuro gobierno Hikso sobre el valle del Nilo, y la Ebla del Bronce Medio II, no hacen sino hacernos pensar en los asiáticos que llegaban a Egipto desde la XII dinastía y que lo hacían con todas sus pertenencias, costumbres y conocimientos, transmitiendo los mismos a la sociedad egipcia. Posteriormente, con el final de Ebla a causa de su destrucción por las campañas de los reyes del Reino antiguo hitita, se reproduciría la misma situación que pudo tener lugar a finales del Bronce Antiguo pero con mayor incidencia: poblaciones en movimiento que buscarían donde asentarse y mantener una vinculación con las estructuras urbanas, pudiendo encontrar algunas de ellas refugio en una corte egipcia, Avaris, conocida gracias a las relaciones que habían existido con anterioridad. También resulta interesante resaltar como cada vez resulta más evidente que este período de la historia de Egipto estuvo muy lejos de ser tan desastroso como las posteriores fuentes egipcias, claramente ideológicas y propagandísticas, han hecho creer durante décadas, muy al contrario. Las excavaciones en Tell Dab'a están demostrando que por primera vez el mundo egipcio se integró en las dinámicas comerciales, posiblemente diplomáticas, tecnológicas y culturales que eran ya frecuentes en el resto del Próximo Oriente desde comienzos del Bronce Medio, si no antes, explicando igualmente por qué Egipto tras el restablecimiento del poder faraónico a comienzos de la XVIII dinastía se preocupó de restablecer las relaciones, contactos e intercambios que habían sido, y lo seguirán siendo, la norma de funcionamiento del Próximo Oriente²⁷.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Algaze, G. (1993), *The Uruk World System*, Chicago.
- Algaze, G. (2001), "The Prehistory of Imperialism", *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors*, Rothman, M.-ed, School of American Research Press, 27-84.
- Algaze, G. (2005), "The Sumerian Takeoff", *Structure and Dynamics: ejournal of Anthropological and Related Sciences* 1, article 2.
- Archi, A. (1991), "Ebla: la formazione di uno stato del III millennio a.C.", *Memoria di Ebla. La Parola del Passato* 46, 199-204.
- Archi, A. & Biga, M. (2003), "A Victory over Mari and the fall of Ebla", *JCS* 55, 1-44.
- Brink, E. & Levy, T. -eds- (2002), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4 through the early 3 millennium B.C.*, Leiden.
- Bryan, B. (1996), "Art, Empire and the End of the Late Bronze Age", *The Study of the Ancient Near East in the Twenty-First Century*, J. S. Cooper & G.M. Schwartz -eds-, Winona Lake, 33-79.
- Bunimovitz, S. (1992), "The Middle Bronze Age Fortifications in Palestine as a social phenomenon", *Tel Aviv* 18, 221-34.
- Bunimovitz, S. & Greenberg, R. (2004), "Revealed in their cups: Syrian Drinking Customs in Intermediate Bronze Age Canaan", *BASOR* 334, 19-31.
- Finkelstein, I. (1992), "Middle Bronze Age Fortifications: a reflection of Social organization and Political formations", *Tel Aviv* 19, 201-20.
- Liebowitz, H. (1987), "Late Bronze II Ivory Work in Palestine: Evidence of a Cultural Highpoint", *BASOR* 265, 3-24.

²⁷ Más allá del debate sobre si los frescos minoicos de Tell Dab'a fueron consecuencia de un matrimonio diplomático, como defiende Bietak, o de artesanos que llegaron a Egipto, en opinión de Niemeyer, y de si la cronología que actualmente defiende Bietak (inicios de la XVIII dinastía, reinado de Ahmosis) es la correcta, lo cierto es que los mismos nos presentan a un mundo egipcio al que llegaban personas e ideas del exterior, anticipando la dinámica del Reino Nuevo, cada vez interpretado menos desde una óptica militarista e imperialista.

Liverani, M. (2005), "Imperialism", *Archaeologies of the Middle East, critical perspectives*, S. Pollock & Bernbeck, R. (Eds.), Oxford, 223-43.

Magness-Gardiner, B. (2003), "Pottery distribution and Demand in a Middle Bronze Age Levantine Village: ceramics spacialization and Rural Development", *Essays in Honor of William G. Dever*, ASOR, 117-29.

Matthews, R. (2003), *The Archaeology of Mesopotamia. Theories and Approaches*, Londres.

Matthiae, P. (1997), "Ebla and Syria in the Middle Bronze Age", *The Hyksos: new Historical and Archaeological Perspectives*, E. Oren (Ed.), University of Pennsylvania, 379-413.

Matthiae, P. (1998), "Les fortifications d'Ebla Paléo-Syrienne: Fouilles à Tell Mardikh (1995-1997)", *Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 557-88.

Matthiae, S. (1979), "Vasi iscritti di Chefren e Pepi I nel Palazzo Reale G di Ebla", *Studi Eblaiti* 1, 33-43.

Matthiae, S. (1979b), "Un oggetto Faraonico della XIII dinastia dalla 'tumba del signore dei Capridi'", *Studi Eblaiti* 1, 119-28.

Matthiae, S. (1981), "Una scaraboide del ferro III dall'area E", *Studi Eblaiti* 4, 19-24.

Matthiae, S. (1997), "The relations between Ebla and Egypt", *The Hyksos: new Historical and Archaeological Perspectives*, E. Oren (Ed.), University of Pennsylvania, 415-27.

Mazzoni, S. (1994), "Drinking vessels in Syria: Ebla and the Early Bronze Age", *Drinking in Ancient Societies: History and Culture of Drinks in the Ancient Near East*, L. Milano (Ed.), Padua, 245-55.

Mazzoni, S. (2003), "Ebla: Crafts and Power in an Emergent State of Third Millennium BC Syria", *Journal of Mediterranean Archaeology* 16.2, 173-91.

Pinnock, F. (2001), "The Urban Landscape of old Syrian Ebla", *JCS* 53, 13-33.
S. Pollock & Bernbeck, R. (Eds), (2005) *Archaeologies of the Middle East, critical perspectives*, Oxford.

Pollock, S. (1999), *Ancient Mesopotamia*, Cambridge.

Rothman, M. -Ed-, (2001), *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors*, School of American Research Press.

Redford, D. (1992), *Egypt, Canaan and Israel in ancient times*, Princeton University Press.

Tubb, J. (2003), "Canaan as a cultural Construct", *One hundred Years of American Archaeology in the Middle East*, ASOR, 137-43.

Weinstein, J. (2003), "Egypt and Canaan in the Bronze Age. A Century of Research", *One hundred Years of American Archaeology in the Middle East*, ASOR, 145-58.